



LA TRAGEDIA DEL LENGUAJE
por Eugène Ionesco

En 1948, antes de escribir mi primera pieza, *La cantante calva*, no quería ser un autor teatral, sólo aprender inglés; pero, me convertí en un autor teatral y no logré aprender inglés. Tampoco escribí la obra para vengarme de mi fracaso, aunque se haya dicho que es una sátira de la burguesía inglesa. Lo mismo se hubiera dicho si hubiera querido sin lograrlo aprender italiano, ruso o turco. Debo explicarme. Sucedió que para aprender inglés compré, hace años, un manual de conversación franco-inglesa para principiantes. Me puse a trabajar. Copié cada frase extraída de mi manual para aprenderlas de memoria. Releyéndolas atentamente, no aprendí inglés pero sí, en cambio, verdades sorprendentes: que hay siete días en la semana, por ejemplo, lo que, por otra parte, sabía; o bien, que abajo está el piso, arriba el techo, lo que sabía igualmente, quizás, pero en lo cual nunca había reflexionado, y que me parecía de pronto tan asombroso como indiscutiblemente cierto. Tengo sin duda bastante espíritu filosófico como para darme cuenta que lo que transcribía a mi cuaderno no eran simples frases inglesas sino verdades fundamentales, comprobaciones profundas.

No abandoné el estudio del inglés. El manual me revelaba verdades particulares. A partir de la tercera lección aparecían dos personajes que nunca supe si eran reales o inventados: el señor y la señora Smith, una pareja de ingleses. Ante mi gran asombro, la señora Smith decía a su marido que tenían varios hijos, que vivían en los alrededores de Londres, que su apellido era Smith, que el señor Smith era empleado de oficina, que tenían una sirvienta, Mary, también in-

glesa, que tenían, desde hace veinte años, unos amigos llamados Martín.

En la quincuagésima lección llegaban los Martín; la conversación se entablaba entre los cuatro y, sobre los axiomas elementales, se edificaban las verdades más complejas.

Tuve entonces una revelación. Ya no se trataba para mí de perfeccionar mi conocimiento de la lengua inglesa. Mi ambición era comunicar a mis contemporáneos las verdades reveladas por el manual. Por otra parte, los diálogos de los Smith y de los Martín eran propiamente teatro. Lo que tenía que hacer, pues, era una pieza de teatro. Escribí así *La cantante calva*, que es por consiguiente una obra teatral específicamente didáctica. ¿Y por qué se llama *La cantante calva* y no *La hora inglesa*, como quise en cierto momento hacerlo? Sería una historia muy larga: una de las razones por las cuales *La cantante calva* fue titulada así, es porque ninguna cantante, calva o cabelluda, hace su aparición. Ese detalle debería bastar. Toda una parte de la pieza está hecha colocando una a continuación de la otra frases extraídas de mi manual; los Smith y los Martín de mi pieza, son los mismos, pronuncian las mismas sentencias, realizan las mismas acciones o las mismas "inacciones." En todo "teatro didáctico", no se trata de ser original, de decir lo que uno piensa: sería una falta grave contra la verdad objetiva; lo que hay que transmitir es la enseñanza misma que nos ha sido transmitida, las ideas que hemos recibido. Siendo auténticamente didáctica, mi pieza no debía ser sobre todo original ni ilustrar mi talento.

Sin embargo, el texto de *La cantante calva* fue una lección (y un plagio) sólo al principio. Las réplicas del manual con el tiempo, cobraron vida propia, se corrompieron, se desnaturalizaron. El texto se transformó ante mis ojos. Las réplicas del manual se alteraron y el señor Smith, mi héroe, enseñaba que la semana se componía de tres días que eran martes, jueves y martes. Mis personajes, mis buenos burgueses, los Martín, sufrieron un ataque de amnesia: aunque viéndose, hablándose todos los días, no se reconocieron. Otras cosas alarmantes se produjeron: los Smith nos informaban de la muerte de un tal Bobby Watson, imposible de identificar, pues tres cuartas partes de los habi-

tantes de la ciudad se llaman Bobby Watson. Un quinto personaje, inesperado, surgía por último para agravar la inquietud de los matrimonios: el capitán de bomberos que contaba historias. El lenguaje se había desarticulado, los personajes se habían descompuesto; la palabra, absurda, se había vaciado de su contenido y todo acababa en una pelea sin motivos, pues mis héroes se enrostraban no ya réplicas, ni siquiera fragmentos de proposiciones, ni palabras, sino sílabas, o consonantes, o vocales...

Para mí, se trataba de una suerte de desmoronamiento de la realidad. Al escribir esta obra (o antipieza, es decir, una verdadera parodia de una pieza de teatro, sentía un verdadero malestar, vértigo, náusea. De cuando en cuando me veía obligado a detenerme y, al mismo tiempo que me preguntaba qué diablos me forzaba a seguir escribiendo. Cuando terminé este trabajo me sentí, sin embargo, muy orgulloso. Imaginaba haber escrito algo así como una tragedia del lenguaje... Cuando se representó me sorprendió casi oír reír a los espectadores que tomaron (aún toman) estas cosas alegremente, considerando que era una comedia, incluso una broma.

Más tarde, críticos serios y doctos interpretaron la obra sólo como una crítica de la sociedad burguesa y una parodia del teatro de boulevard. Sin embargo, no se trata, en mi opinión, de una sátira de la mentalidad pequeño-burguesa relacionada a tal o cual sociedad. Se trataba, sobre todo, de una suerte de pequeña burguesía universal. El texto de *La cantante calva* me revelaba los automatismos del lenguaje, del comportamiento de la gente, "el hablar para no decir nada", el hablar porque no hay nada personal que decir, una ausencia de vida interior, la mecánica de lo cotidiano, el ser humano inmerso en su medio social sin diferenciarse de él. Los personajes no saben ya hablar porque ya no saben pensar, no saben ya pensar porque ya no saben conmovirse, ya no tienen pasiones, no saben ya ser, pueden "transformarse" en cualquier persona o cosa, pues al no ser ya no son sino los otros, el mundo de lo impersonal, son intercambiables. El personaje trágico no cambia, no se quiebra; es él, es real. Los personajes cómicos son personas que no existen.

Universidad Interamericana de Puerto Rico
Taller de Teatro de la Inter-Metro
presenta como parte de la
1^{RA} TEMPORADA DE TEATRO UNIVERSITARIO
dedicada a **Flavia Lugo de Marichal**

la
Cantante
Calva de (anti pieza en un acto)
Eugène Ionesco

Sala Experimental Carlos Marichal
Centro de Bellas Artes Luis A. Ferré
5 y 6 de marzo de 2010 * 8:30 P.M.
7 de marzo de 2010 * 4:00 P.M.



EL TALLER

Tras concluir las celebraciones de sus primeros 20 años de existencia, el Taller de Teatro de la Inter-Metro regresa a la Sala Carlos Marichal. El año pasado presentó *No son gigantes*, obra con la que viajó a Argentina (III Gira Interuniversitaria / VII Gira Internacional, Teatro Real de Córdoba).

“Que veinte años no es nada...” dice el tango que Gardel hizo famoso. Las actividades realizadas por el grupo durante sus primeras dos décadas demuestran lo contrario y dan testimonio del trabajo de un grupo teatral que ha debido superar muchas vicisitudes para poder mantenerse a flote.

Al concluir este año académico, el Taller habrá escenificado 28 obras; realizado 68 montajes y 185 funciones; actuado en 27 teatros o salas distintas; habrá realizado 3 giras interuniversitarias y 7 internacionales.

Las labores del grupo comenzaron con *Fantasia navideña* (1989). Más tarde escenificó *Un aniversario de larga duración o El “long-playing” de nuestra historia* (1990), producción representada durante la I Gira Interuniversitaria. El texto y la investigación histórica efectuada sirvió de base para otras dos producciones que testimoniaron el acontecer patrio: *iSalsa!* (1999) y *Al son del ay, bendito* (2001). Con estas obras, Italia (III Gira Internacional), México y Estados Unidos (V Gira Internacional) conocieron el talento de los estudiantes.

Sin embargo, fue *iBurundanga!* (I Gira Internacional, 1996) la producción con que el grupo primero se presentó fuera del país. Pero no fue éste el primer intento, años antes se había planificado la gira con una selección similar de obras, *iUnjú, anjá... d'allá p'acá!* (1992-1993), que cumplió su cometido al dar forma a la II Gira Interuniversitaria. Ahora que

terminó la III Gira Interuniversitaria y que culminaron las celebraciones de los primeros veinte años con VII Gira Internacional, el grupo recuerda con nostalgia el viaje a El Paso, Texas y a ciudad Juárez, México, con *Entremeses y molinos* (II Gira Internacional, 1998); asimismo, la presentación de *Apaga y vámonos* en Costa Rica (IV Gira Internacional, Heredia, 2004) y de *Casas y más casas... con un revolú bien hecho* en Puebla (VI Gira Internacional, México, 2006).

Ubú rey (1991), *Aquí, Cervantes* (1995), *América* (1997), *5 veces Lorca* (1998), *Voilà Monsieur Molière* (2007), fueron cinco producciones que escenificaron versiones y adaptaciones de textos de reconocidos dramaturgos: entre ellos, Alfred Jarry, Miguel de Cervantes, Florencio Sánchez, Federico García Lorca y Molière.

Para no olvidar a los niños, el Taller escenificó un texto lleno de música, bailes y canciones: *Isladunde* (2003-2005), que ha sido hasta ahora la obra más representada. Tampoco el público adulto y la política han sido olvidados por el grupo. *Aunque caigan las pancartas* (2008), *La Primera Dama* (2009) dan fe de ello.

Y cada vez que la madurez actoral del grupo lo permitió, se representaron obras de gran envergadura: *El cisne de cristal* (1992), *El brindis de las cacatúas* (1994), *Juegos en el espejo* (1997), *Antígona* (2000), *La fierecilla domada* (2006).

Y ahora en abril, estrenará *Adán Adán, Eva Eva* (diálogos cotidianos de la gente común).

UNIVERSIDAD INTERAMERICANA DE PUERTO RICO

Taller de Teatro de la Inter-Metro

presenta como parte de la

Primera Temporada de Teatro Universitario

del Centro de Bellas Artes Luis A. Ferré

dedicada a Flavia Lugo de Marichal

La cantante calva

(antipieza en un acto)

de Eugène Ionesco

Mary, la criada

El reloj

Señora Smith

Señor Smith

Señor Martin

Señora Martin

El capitán de los bomberos

Dirección y adaptación del texto

Coreografía

Asistente del director

Director técnico y diseño de luces

Música y sonidos

Realización de la escenografía

Chaqueta del capitán de los bomberos

Maquillaje y peinados

Guardarropía y utilería

Spot de radio

Debra Bonilla

Raiza López

Patricia Santiago

Orlando Sánchez

José Antonio Rodríguez

Mariel Viruet

Danilo Pichardo

Antonio García del Toro

Zaida Varas

Norka Méndez

Luis Ramos

Alberto Pérez

Félix Vega

Marisocorro Pérez

Orlando Sánchez

Alexandra Sosa

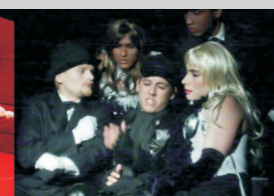
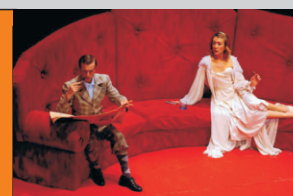
Patricia Santiago, Pedro Rabel

Adán
Adán.



Eva
Eva

TEATRO DEL RECINTO METRO
del 22 al 25 de abril de 2010



La obra se estrenó en el Théâtre des Noctambules el 11 de mayo de 1950.